

# TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

## BAUTIZADOS EN EL ESPIRITU

Por: Rubén Álvarez

---

### Introducción.

Justo en medio de los cuatro bloques de sillas en que las personas están sentadas, con sus rostros de frente a los otros; hay un pequeño púlpito armado a partir de tres cajones de madera usados para guardar y transportar la fruta.

Detrás de aquellas cajas puede verse a un hombre sencillo de rodillas, clamando, esperando a que el Espíritu de Dios se manifieste en la reunión. Es un hombre al que por mucho tiempo han despreciado en miles de formas; si por su color negro de piel, si por sus escasos estudios, si por su muy humilde edificio que rentó para organizar sus reuniones, si por su poca facilidad de palabra, etc.

Entre tanto, dulces canciones que hablan de la poderosa obra del Espíritu de Dios entre Su pueblo, son entonadas por la congregación.

### 1. La mejor parte.

*Lucas 10: 38 "Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. <sup>39</sup>Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. <sup>40</sup>Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. <sup>41</sup>Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. <sup>42</sup>Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada"*

Marta, una buena mujer que recibió a Jesús en su casa, nos dicen las escrituras que muy afanada estaba trabajando para atender y agradar al Hijo de Dios. No obstante Jesús le dice que todos aquellos quehaceres le habían hecho estar afanada y además turbada.

Marta entonces no tenía la claridad para identificar lo más conveniente, sino que agobiada por las tareas las intentaba realizar lo mejor posible. En cambio, María, su hermana, se encontraba sentada a los pies de Jesús escuchándole con atención. Dos diferentes actitudes hacia Jesús.

Pero Marta no estaba muy conforme viendo a su hermana sin hacer nada, sentada tan solo escuchando al Señor, así que intentando manipular un poco la situación le dijo a Jesús: ¿No te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

Marta estaba disgustada al ver que todo el trabajo lo hacía ella sola, y pone a Jesús como árbitro entre ellas, pero dándole una orden: ¡Dile que me ayude! Pero entonces Jesús abrió su boca para darnos una de las más grandiosas enseñanzas que pudiéramos haber recibido jamás.

Una sola cosa es necesaria, y María la escogió. María había escogido disfrutar del privilegio de la Presencia del Señor en su casa, decidió escucharle hablar en lugar de llenarlo de palabras y peticiones.

Sin duda que servir es importante, pero de entre servir y disfrutar es mejor disfrutar; entre hablar y escuchar, la mejor parte está en escuchar; de entre pedir y sentarse a aprender es mucho mejor aprender.

Muchos en esta congregación sirven y lo hacen con su corazón bien dispuesto. Sirven tocando en la alabanza o atendiendo al gente como edecanes, también hay maestros para los niños y muchos de ustedes también dedican buena parte de su tiempo para llevar las buenas noticias de Jesús a diversos lugares en células. Pero hoy es un día muy especial en que debemos escoger lo mejor.

Hemos recibido aquí al Espíritu de Dios, al Consolador a quien envió Jesús envió en Su lugar. Aquel de quien Jesús dijo que convenía que se fuera para que nos lo enviara, está aquí hoy con nosotros. Y de acuerdo con Jesús, la mejor parte está en disfrutar Su Presencia y escucharle hablar.

Así que disponte el día de hoy para que el Espíritu de Dios te hable, para que te cubra con Su Presencia y se manifieste poderoso en ti.

## **2. William Seymour.**

P. Mr. Seymour sea bienvenido en esta congregación, si otros le han menospreciado por diferentes razones, nosotros le apreciamos mucho. Usted fue un hombre extraordinario que se dejó usar por el Espíritu de Dios para dirigir uno de los avivamientos más impresionantes de la historia.

WS. Muchas gracias por la invitación, estoy muy contento de estar con ustedes.

P. Solo para que esta congregación le conozca, quisiera que nos hablara un poco de usted. Tengo entendido que nació en una familia de personas que habían sido esclavas en el sur de los Estados Unidos, ¿no es cierto?

WS. Sí, así es. Nací el 2 de Mayo de 1870 en Centerville, Luisiana; un pequeño poblado al sureste de New Orleans. Allí se dedicaban y hasta hoy se dedican al cultivo de la caña de azúcar. Mis padres fueron agricultores y a eso yo, desde pequeño, me dediqué.

Teníamos una pequeña casa cerca de la plantación de caña, toda ella de madera, más parecida a una chocita. Éramos muy pobres, así que las oportunidades de ir a la escuela para mí no fueron muchas, además como negros no nos aceptaban. De todas formas, por lo menos aprendí a leer y escribir allí en Centerville.

P. Nada fácil era ser un hombre de color en esos tiempos ¿no? Pobreza, peligros, injusticias.

WS. El Ku Klux Klan, era un verdadero terror. De muchacho yo salí de Luisiana para ir al norte, donde se decía que el racismo era bastante menor y en verdad que en nada se parecía a Luisiana. Fui a Indiana, Ohio, Illinois y hasta Indianápolis trabajando siempre de botones en los hoteles. No me iba tan mal.

P. Fue allí en Indianápolis donde conociste a Jesús ¿verdad?

WS. Estas bien enterado, era un pequeña iglesia Metodista, pero no me quedé allí, sino que me enrolé en la filas de una grupo de santidad. Allí empecé a sentir un llamado para predicar el evangelio, pero no lo hice.

Mejor me fui a Cincinnati, Ohio; donde había una epidemia de viruela, y me contagié de ella. Después de tres semanas de sufrirla, no morí pero quedé ciego del ojo izquierdo. Pensé que Dios me había castigado por no aceptar su llamamiento así que el grupo de santidad en donde me había enrolado me ordenó como predicador. Desde entonces empecé a predicar itinerantemente aquí y allá. Fue muy duro porque no recibía ofrendas ni sustento, así que la pasé muy difícil.

P. Perdone Mr. Seymour, pero ¿cómo fue que conoció al ministro Parham? Tengo entendido que conocerlo hizo una transformación en su ministerio.

WS. Bueno, predicando aquí y allá llegué a Texas, donde escuché de un instituto bíblico y yo quería prepararme lo mejor posible para predicar adecuadamente la Palabra, así que me inscribí en aquel instituto que era dirigido por Charles Parham, donde por cierto con todo y ser cristianos no me aceptaban para quedarme a dormir por las noches, así que tan solo estudiaba de día y me retiraba en la noche.

P. Creo que se necesita hambre de Dios para soportar todo ello y continuar adelante. Pero qué bueno que fue así, porque fue allí donde aprendió la base de todo su movimiento acerca del bautismo en el Espíritu, ¿es así?

WS. Mi maestro Parham era un gran hombre de Dios, y tiempo atrás había puesto a todos sus estudiantes a estudiar sobre el día de pentecostés, ustedes saben, el gran día en que el Espíritu de Dios se derramó sobre los discípulos y los que allí estaban. Pues todos los estudiantes concluyeron cada uno por su parte, que la manifestación gloriosa de ser bautizados en el Espíritu Santo era hablar en lenguas. Desde entonces lo enseñaban así y yo lo creí, aunque no hablaba en lenguas como ellos.

Es más, desde entonces empecé a predicarlo a donde quiera que me invitaban, pero yo no lo tenía. No sé por qué pero no ocurría.

P. Y ¿cómo fue que llegaste a Los Ángeles para ese gran avivamiento?

WS. Bueno, estando en el instituto, una señora me vio oficiando en una iglesia y después cuando ella estaba en Los Ángeles y en su congregación no tenían pastor, decidió invitarme como pastor para esa iglesia. Sin dudarlo me fui para Los Ángeles pero no duró mucho mi pastorado en aquella iglesia, pues llegué y prediqué mi primera conferencia sobre el bautismo en el Espíritu y se espantaron tanto que no me corrieron sino que pusieron un candado en las puertas de la iglesia para que no entrara. Entonces terminé esa noche durmiendo en la casa de los hermanos que me llevaron a cenar, jaja.

Estaba en los Ángeles pero no tenía iglesia ni medios para regresarme a Texas, así que me quedé en la casa de esos buenos hermanos. Allí nos reuníamos los domingos y la gente empezó a ser bautizada en el Espíritu aunque yo no. Mucha confrontación se daba con otras iglesias, pero ese era su problema, yo enseñaba lo que decía la Palabra de Dios.

P. Perdone Mr. Seymour. ¿Qué era lo que les decía? ¿Qué es el bautismo del Espíritu?

### 3. El Bautismo en el Espíritu.

WS. Si podemos leer lo que dicen **Hechos 2: 1** *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. <sup>2</sup>Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; <sup>3</sup>y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. <sup>4</sup>Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”*

Allí está escrito lo que experimentábamos en cada una de nuestras reuniones. La gente era completamente llena del Espíritu Santo, hablaban en lenguas y se embriagaban allí mismo.

P. Esto es lo que le molestaba a muchos otros cristianos, ¿cierto? Era un escándalo el que había allí.

WS. Mira, nos decían que teníamos comportamientos esquisofrénicos. Una señora un día llegó a la iglesia y me dijo: “Mire, yo sí creo en el Espíritu Santo y en su bautismo, pero no me gustan los ruidos, ni los gritos, ni eso de hablar en lenguas”. Yo le respondí que a mí tampoco, pero que si eso es lo que hacía el Espíritu entonces lo disfrutaba, porque de seguro algo bueno nos estaba dando. La invité a que sola entrara en el salón y orara para que el Espíritu de Dios viniera a ella. Al poco tiempo escuché un gran escándalo dentro del salón, la señora gritaba en lenguas, estaba feliz sintiendo al Espíritu llenarla.

P. Era un edificio viejo donde se reunían ¿verdad?

WS. Si, un edificio en donde podíamos pagar la renta, en un barrio pobre y peligroso de los Ángeles. ¿Sabes? Muchos grandes ministros de la ciudad habían orado por mucho tiempo por un avivamiento como el que habían escuchado de Gales, inclusive habían mandado gente allá para que trajera lo que tenían. Pero Dios les escuchó, y mandó el avivamiento, pero no fue a sus lujosas congregaciones, sino a un humilde edificio de un barrio peligroso en la calle de Azusa.

P. Además por tu color de piel, creo que fue de alguna manera menospreciado por los blancos, pero a ese edificio llegaba gente de todas partes del mundo: Asiáticos, afroamericanos, latinos, etc. Y claro está también algunos blancos.

WS. Yo creo que haber encontrado ese edificio en la calle de Azusa era profético. Azusa significa en inglés: Everything from A to Z in the USA. Es decir: Todo desde la A hasta la Z en los Estados Unidos. Así que llegaba todo tipo de gente, y cuando el avivamiento estaba en su máximo esplendor llegaba gente de todo el mundo allí para experimentar la Presencia del Espíritu de Dios.

P. Se dice que la gente caía como árboles dentro del salón, pero que afuera muchos de los que se aproximaban ni siquiera podían llegar ya que caían en la calle tocados por el Espíritu de Dios.

WS. Es maravilloso cuando el Espíritu de Dios hace lo que quiere. Había milagros, sanidades impresionantes, llenura del Espíritu, profecías, canticos nuevos, era grandioso.

P. Mr. Seymour. Pero se dice también que las reuniones no tenían una duración establecida. En muchas de ellas usted las acababa de inmediato y todo mundo se iba desilusionado a su casa después de media hora; pero otras ocasiones las reuniones podían durar tantas horas que podrían irse al día siguiente en la mañana. ¿Qué sucedía?

WS. Es como empezaste diciendo. La mejor parte es disfrutar la Presencia del Señor, de Su Espíritu. Ser llenos de Él, escucharle hablar ya sea en lenguas o en profecía o en la Palabra predicada. Pero si el Espíritu de Dios no está presente en una reunión ¿para qué tenerla? Hablar por hablar no tiene caso, cantar por cantar, ¿para qué? En cambio, cuando el Espíritu de Dios está allí entonces ¿por qué poner horarios? ¡Tomemos la mejor parte!

P. Pues Mr. Seymour, hemos intentado recrear el formato de distribución de sillas que usted hacía, estando muy cercano de toda la gente. Muchos de los que estamos aquí ya hemos tenido la experiencia de ser llenos del Espíritu Santo, bautizados en Él y hablar en otras lenguas, pero muchos aún no lo han hecho. Yo sé que el Espíritu de Dios está aquí, ¿podríamos ser llenos hoy otra vez? Debido a la experiencia del pentecostés, a todos ustedes les llamaron pentecostales. ¿Podríamos tener hoy mismo un pentecostés aquí?

WS. Sin dudas. Entonces William Seymour empieza a ministrar entre los lugares, paseándose como lo acostumbraba, orando, moviendo a las personas a que fluyeran en lo que el Espíritu les diera. Cantar, profetizar, hablar en lenguas.

Debemos estar en un mismo ánimo, juntos, unidos. El Espíritu nos tomará como a un solo cuerpo y hará lo que quiere, ¿lo dejarás? **1 Corintios 12: 12** *“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. <sup>13</sup>Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”*

El Espíritu vendrá sobre todos los que lo quieran, no es para los ya cristianos solamente, sino aún para los que están aquí por primera vez pero creen en Jesús como Su Salvador. Quizá algunos quieren aceptar hoy mismo la salvación de Dios otorgada mediante el sacrificio de Su Hijo Jesucristo y entonces el Espíritu de Dios vendrá sobre ustedes también: **Hechos 10: 44** *“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. <sup>45</sup>Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. <sup>46</sup>Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios”*